Obra: Hombres en las nubes
José Fernando Valencia Grajales
imspirado en una obra de Rizo UNAL 1986

4. BIOPODER Y BIOPOLÍTICA.

Una vez presentado el contexto general y particular que sustentan la necesidad de replantear el concepto de poder en los términos del biopoder, dirigido y asumido desde la biopolítica, se trabajará en este capítulo la concepción misma de dichos conceptos, procurando un acercamiento desde su surgimiento, entendiendo de modo paralelo la manera de apreciar el concepto de neutralidad científica, desarrollo, poder y política, para llegar de esta manera a plantar el punto que motiva este trabajo.

4.1. UTOPÍA Y NEUTRALIDAD

Los avances científicos, técnicos, médicos, biomédicos y tecno-biomédicos, generaron y generan gran expectativa en tanto que con su llegada se esperaba la solución a los grandes problemas de la humanidad, el alivio a las necesidades básicas insatisfechas, se lograría la unidad en la diversidad, la hegemonía, se cumplirían las promesas mesiánicas, etc.; pero al igual que las expectativas de la modernidad, esta nueva esperanza se transformó en una utopía.

> *"Las nuevas promesas utópicas provenían esta vez de los institutos de investigación y los laboratorios y no tardó mucho en que un optimismo fantástico dominara la escena, pero de la noche a la mañana retornaron todos los temas del pensamiento utópico: el triunfo sobre todas las carencias de la especie, sobre la estupidez, el dolor y la muerte" (*Ezensberger, 2001, p. 25*).*

Vale la pena resaltar que *"una utopía es algo que suele comenzar bien y terminar mal; ello pasó antes en política, historia, filosofía. Ahora el anhelo de quimeras parece arrastrar por el mismo y triste camino a las ciencias naturales" (*Ezensberger, 2001, p. 25*).*

El poder y el mercado se han apoderado de esta nueva etapa de desarrollo, la cual se constituye en su mejor aliado en la medida en que asegura la

consecución de sus objetivos; por ello se invierten e invertirán importantes recursos para el desarrollo de proyectos de investigación, siempre que éstos prometan una utilidad de tipo económico, de poder, dominio y control sobre las sociedades. Así como lo expresa Enzenbérguer: "*la distancia entre la investigación y su explotación comercial se ha acortado en tal medida, que no queda mucho de la independencia de la que antaño se ufanaba la ciencia" (*Ezensberger, 2001, p. 26*).*

Desde esta perspectiva, el ideal utópico se derrumba y es sobrepasado por la contundente realidad, así como también la supuesta neutralidad del quehacer científico en tanto que *"por muy teórica que sea, es esencialmente una actividad que implica transformación del mundo y su praxis niega toda neutralidad posible, y muy por el contrario es éticamente problemática" (*Machado, 1999, p.155*).*

La independencia de la ciencia, la tecnología, la biotecnología, etc., queda desmentida en la medida en que su quehacer obedece a necesidades de gobierno, poder y dominio. Esta actividad está ligada a la lucha por mantener la hegemonía, de proyectarla y perpetuarla, al deseo de control y dominación sobre el ser humano y su espacio, empero estas pretensiones han dado un salto significativo y han extendido su proyección más allá del cuerpo, del carácter y del espacio humano, volcando su mirada y su quehacer hacia la estructura misma de la VIDA, pretendiendo con ello un mundo a la medida. La pregunta frente a esta realidad sería ¿a la medida de quién y para qué?

Esta nueva etapa de explicación, control y manipulación de la estructura básica de la VIDA creará las herramientas más eficaces para hacer un mundo a imagen y semejanza de quien ostente el poder, procurándose una sociedad prediseñada, lo que presupone que la diversidad será reducida y así como se ha logrado con la variedad biológica, se hará con el ser humano procurando unificar el pensamiento, el interés de las diversas culturas y las etnias. Además, las minorías culturales consideradas aisladas de la civilización, serán asimiladas por las así llamadas culturas desarrolladas. Estas situaciones degeneran en una lucha, una competencia por subsistir y evitar la extinción de diversas formas o manifestaciones de vida, y con ella de grupos humanos (minorías étnicas, culturas, etc.).

"Quien crea que tales decisiones (...) Cuentan con una

> *tolerancia reciproca y se imagine que las fantasías utópicas de muchos científicos y sus aliados económicos pueden salir triunfantes, sin conflictos ni violencia, quien así piense, es víctima de una ilusión. Toda la experiencia histórica muestra lo contrario" (*Ezensberger, 2001, p. 26*).*

Los Estados poderosos, haciendo uso de estas nuevas herramientas, definirán quiénes, cuántos y cuáles deberán nacer, cuántos se necesitan, qué características, capacidades y cualidades tendrán los nuevos nacidos, quiénes y cuántos no podrán reproducirse, qué seres vivos se conservarán, cuáles podrán aniquilar hasta extinguir, qué se podrá comer, cómo se podrá comer, cuáles serán las nuevas rutinas de vida, qué características humanas prevalecerán y cuales no, etc.

Esto exige que se retomen y replanteen las preguntas fundamentales en torno al hombre, procurando una explicación coherente y acorde a los nuevos requerimientos del medio.

Frente a esta búsqueda se hace necesario por ejemplo, reconocer que desde las conclusiones de las más recientes investigaciones, caso específico la investigación de "estudios fósiles sobre las diferentes clases de seres vivos presentes en la tierra", se puede afirmar la existencia de cerca de dos mil millones de especies durante la permanencia de la vida en el planeta, en donde la especie humana ocupa el diez por ciento del uno por ciento de dicha variedad: lo mismo se puede afirmar si nos referimos a la "creación del hombre" frente a la "creación de la vida", puesto que la vida se ordena y se crea de manera sorprendente y permanente, superando la capacidad creadora del hombre; esta última se inscribe en el entramado de la VIDA. Por ende se hace pertinente replantear el puesto del hombre en tanto centro, pasando así de un ANTROPOCENTRISMO a un BIOCENTRISMO.

> *"Ello ha sucedido, sin embargo a través de crisis de extinción y de recuperación de biodiversidad, que ha tomado decenas de millones de años, en un ciclo evolutivo en que la vida de la especie humana apenas ha ocupado una décima del uno por ciento. Lo cual indica muy claramente la fragilísima condición de una supuesta civilización montada sobre visiones antropocéntricas que*

> *desconoce la condición marginal del hombre en la cadena evolutiva de la vida"* (Calderón, 1997, p.13).

Ahora bien, es claro que el hombre se define desde "el otro" y "lo otro" que no es; que establece relaciones de necesariedad con su entorno biótico y abiótico, procurando extraer el mejor provecho del mismo; pero... ¿qué sería del hombre sin esos recursos? ¿cómo definirse sin un entorno propicio para ello? El profesor Edward O. Wilson presenta en sus estudios la relación de unas conclusiones que bien pueden servir como ejemplo de esta realidad; afirma que hay posiblemente entre diez y cien millones de especies de artrópodos e insectos – menos de un millón de ellos clasificados y la mayoría que nunca serán clasificados y ni siquiera descubiertos – que no necesitan del hombre para vivir, pero que crean equilibrios necesarios para que el hombre viva. Si todos desaparecieran, dice el mismo profesor, "posiblemente la humanidad no podría durar más que unos pocos meses" (Wilson, 1994)).

Es así como la tríada *hombre, sociedad y naturaleza,* debe converger en una armonía integradora, vinculante y corresponsable.

En últimas, la neutralidad y la utopía del dominio total del hombre sobre la naturaleza o sobre la misma VIDA se constituyen en un contrasentido, mientras se avanza en la dirección del éxito y culmen de dichos proyectos, se llega con mayor rapidez a su contradicción. Cae la neutralidad, puesto que se toma partido de una y otra forma en el devenir de los pueblos; por otra parte la vida es dinámica y se manifiesta mostrándole al hombre el alto costo de sus errores; por lo que, de la misma manera, se puede concluir que la "utopía del dominio total sobre la naturaleza y el hombre no habrá de fracasar debido a sus enemigos, sino a causa de sus propias contradicciones internas" (Ezensberger, 2001, p. 30).

4.2. PROGRESO, DESARROLLO Y BIOPODER.

En la fase del dominio por vías militares, económicas, sociales, medios masivos de comunicación y consumo, etc, se inicia una etapa superior de control, dominio y manipulación, no sólo del presente sino que se hace extensivo al futuro, mediante proyectos de tipo científico y tecno – bio – médico, que entre otras aspiraciones pretende dominar e integrar la vida, la

mecánica, la electrónica y las terapias de control e intervención en los procesos naturales.

La idea de progreso se encuentra marcada por la concepción euro-céntrica de los siglos XV, XVI, XVII, XVIII, que pretendía presentar a la civilización europea como el culmen de un proceso de crecimiento y consolidación de la raza humana, asumiendo con ello la creencia de tener en sus manos la misión de ser los conquistadores y civilizadores del mundo. Es así como Occidente consideró que era portador de la Justicia y la Verdad, bandera que debería llevar a todas las razas, culturas y pueblos del globo (misión que legó a Estados Unidos). Además de esto, Europa se llegó a considerar portadora de un "*saber científico verdadero, basado en la objetividad empírica, la neutralidad moral y la utilidad técnica, que haría posible tanto la explotación económica de la naturaleza como la administración racional de la sociedad" (*Campillo, 1998, p. 167*).*

Se creía que estos aspectos gozaban de un crecimiento, directa y necesariamente proporcional, entendiendo que en la medida en que crecía el desarrollo científico, técnico, etc., crecería la justicia, la libertad, la igualdad y el bienestar. Se planteaba una mutua dependencia entre la racionalidad científica y la libertad política como grandes ideales de la modernidad euro-céntrica. Empero la contundente realidad vivida por las sociedades desmintió tal creencia, en tanto que el deterioro ambiental a escala global, el hambre, la destrucción, las armas biológicas y químicas, el armamento nuclear, etc., se consolidaron como parte integrante del cotidiano vivir humano.

Foucault a través de sus trabajos expresó una fuerte crítica a esta mirada euro-céntrica, presentando una relación más de complicidad que de necesariedad entre la racionalidad científica y las nuevas formas de dominación. En este punto el autor analiza la imbricación entre saber y poder, enfocando sus análisis a todas aquellas ciencias que han hecho del cuerpo humano objeto simultáneo de gobierno y conocimiento; es así como acuña en 1976 el término de biopolítica.

4.2.1. GENERALIDADES EN TORNO AL PODER

Para iniciar este ítem se hace necesario acudir a algunos conceptos que si bien no se profundizarán, darán luces en torno a la concepción de poder,

política, ideología y legitimidad, como marco para plantear la propuesta biopolítica.

LA DIMENSIÓN POLÍTICA : se pude partir de estas pregunta: ¿en qué se diferencia la dimensión política de la dimensión social?, ¿qué es entonces, una relación política?

Aristóteles apunta a la respuesta al intentar diferenciar las diversas clases de autoridad para alcanzar la identidad del líder político, por tanto concluye que al menos uno de los elementos de la sociedad política es la existencia de autoridad o mando, definiendo así la polis como la sociedad más soberana y comprensiva, que aúna la constitución (Carta Magna) como el orden de una polis, el reparto de las funciones dentro de la misma.

Para Max Weber una sociedad debe ser llamada política siempre y cuando la ejecución de su orden se lleve a cabo continuamente dentro de un área territorial dada mediante la aplicación y amenaza de la fuerza física por parte de un cuerpo administrativo. En esta definición se hace especial énfasis en el reparto territorial.

Láswell define la ciencia política como disciplina empírica, como el estudio de la formación y distribución del poder y el acto político como uno llevado a cabo con perspectiva de poder. Se establece así una relación de acuerdo y desacuerdo dentro de estas posibles definiciones.

Ahora bien, el primer acuerdo entre estos tres planteamientos, está en que éstos asumen las relaciones políticas en el conjunto de interacciones que implican poder, mando y autoridad, aunque entre ellos se presenten diferencias.

La definición dada, aunque es muy amplia, pide tener en cuenta: 1). en todas estas asociaciones se habla de gobierno, fuerza, poder y dominio, ejercicio en la toma de decisiones; 2). un sistema político es sólo un aspecto de una asociación, puesto que éstas siempre manifiestan poder y autoridad como elemento entre otros; 3). esta definición no presenta los motivos humanos en la consecución del poder (Dahl, 1976, pp. 9-21).

En suma, una definición como lo pide la época contemporánea sería: un sistema político es cualquier modelo persistente de relaciones humanas que implique en una extensión significativa, poder, mando y autoridad.

LA LEGITIMIDAD: ahora bien, en la formación del derecho natural comprendido entre los siglos XVII y XVIII, de Hobbes a Rousseau aproximadamente, se aprecia un período de sistematización general del derecho, en la que se pueden señalar, para su mayor comprensión, dos procesos fundamentales: el primero se refiere a la consolidación y estructuración del derecho privado, y un segundo proceso posterior, a la conformación y estructuración del derecho público. Del primero se dirá que obedece a la época antigua, el legado Griego consolidado en Roma como derecho (privado), que no constituye un fundamento válido para la resolución de conflictos modernos.

En cuanto al derecho público, obedece a un proceso de sistematización que se desarrolla gracias al conflicto de poder ajeno a la época antigua, como es la lucha y delimitación entre el poder temporal y el poder espiritual propio del cambio del feudalismo hacia la modernidad. Se trata de la lucha entre regna e imperium (reinos e imperios).

El objeto de estos avatares y luchas no es otro que el de establecer, desde el derecho, los límites y el fundamento de la soberanía para dar cuerpo a una teoría de la legitimidad.

La corriente tradicionalista se caracteriza por aceptar como ley los principios dictados y escritos por la autoridad reconocida, sin ponerla en duda; es el principio escolástico del maestro, en este caso la autoridad referida a Aristóteles y el Derecho Romano; este fenómeno es frecuente en la época medieval, e inclusive parte de la etapa de transición hacia la modernidad. Se parte, por tanto, de supuestos universales, asumidos como reales, y la legitimidad se encuentra en la obediencia a lo estipulado por la autoridad.

Por otra parte Hobbes, (siguiendo el método jurista), obedece a los principios propios de la modernidad en tanto genera una ruptura con la tradición, pone en duda el principio de autoridad asignado en la época anterior, y no parte de supuestos universales, como el de entender al hombre como “ser social” propuesto por Aristóteles, sino que buscará este sustento en el estudio racional de la naturaleza humana, para fundamentar su teoría de la legitimidad del Estado distinta a la tradicionalista. Este estudio racional de la naturaleza humana le lleva a concluir que el fundamento de su propuesta esta en el entender al hombre como un lobo, como un depredador para el

mismo hombre, y es desde esta realidad desde la que hay que construir la teoría del estado y del derecho.

Hobbes construye un modelo constituido sobre dos bases: el de la sociedad civil (estado) y Estado de Naturaleza; sobre estos dos estados existe una relación de exclusión, de contraposición, no se mezclan, se es lo uno o lo otro, no existe punto intermedio. "El estado de naturaleza es propia de individuos sin conciencia social, no racional, impulsivo; el segundo es un estado fruto de acuerdos entre individuos que pretenden salir de su estado natural gracias a la construcción de un estado artificial producto de la razón, este último se entenderá como un estado político, artificial y civilizado. Se concluye, de esta manera, que el principio de legitimidad de la sociedad política es el consenso (Bobbio & Bovero, 1986).

A PROPÓSITO DE LEGITIMIDAD E IDEOLOGÍA: las ideologías tienen una tarea prioritaria como es la de legitimar el predominio de la hegemonía de clase. En este punto Gramsci percibe la relación entre ideología burguesa y formación capitalista, y advierte las dificultades que presenta

Se entiende por legitimidad el modo según el cual las estructuras políticas son aceptadas por los agentes de un sistema; de esta misma manera se entiende por ideología los valores, símbolos, estilos predominantes de una formación social; y esta reviste el sentido y la función teórica, del meollo central de un sistema social. Por ende la legitimidad consistirá (desde la óptica funcionalista), en la adecuación de las instituciones políticas a unas normas sociales.

En lo que se refiere a la función de la ideología como máscara, ocultadora de una realidad económica distinta a la justificación inicial, Gramsci llega a concluir y a proponer:

- Se ha de hablar de una forma compleja de predominio en tanto que en una formación social pueden coexistir varios tipos de legitimación que se encuentran subordinados a un tipo de ideología dominante sobre el subconjunto de ideologías.

- Las clases dominadas manifiestan su propia rebelión contra el sistema de predominio pero dentro del marco referencial de la legitimidad dominante. Por ejemplo: la actitud de las clases dominadas hacia la "democracia política" es con frecuencia la de una reivindicación

mismo hombre, y es desde esta realidad desde la que hay que construir la teoría del estado y del derecho.

Hobbes construye un modelo constituido sobre dos bases: el de la sociedad civil (estado) y Estado de Naturaleza; sobre estos dos estados existe una relación de exclusión, de contraposición, no se mezclan, se es lo uno o lo otro, no existe punto intermedio. "El estado de naturaleza es propia de individuos sin conciencia social, no racional, impulsivo; el segundo es un estado fruto de acuerdos entre individuos que pretenden salir de su estado natural gracias a la construcción de un estado artificial producto de la razón, este último se entenderá como un estado político, artificial y civilizado. Se concluye, de esta manera, que el principio de legitimidad de la sociedad política es el consenso (Bobbio & Bovero, 1986).

A PROPÓSITO DE LEGITIMIDAD E IDEOLOGÍA: las ideologías tienen una tarea prioritaria como es la de legitimar el predominio de la hegemonía de clase. En este punto Gramsci percibe la relación entre ideología burguesa y formación capitalista, y advierte las dificultades que presenta

Se entiende por legitimidad el modo según el cual las estructuras políticas son aceptadas por los agentes de un sistema; de esta misma manera se entiende por ideología los valores, símbolos, estilos predominantes de una formación social; y esta reviste el sentido y la función teórica, del meollo central de un sistema social. Por ende la legitimidad consistirá (desde la óptica funcionalista), en la adecuación de las instituciones políticas a unas normas sociales.

En lo que se refiere a la función de la ideología como máscara, ocultadora de una realidad económica distinta a la justificación inicial, Gramsci llega a concluir y a proponer:

- Se ha de hablar de una forma compleja de predominio en tanto que en una formación social pueden coexistir varios tipos de legitimación que se encuentran subordinados a un tipo de ideología dominante sobre el subconjunto de ideologías.

- Las clases dominadas manifiestan su propia rebelión contra el sistema de predominio pero dentro del marco referencial de la legitimidad dominante. Por ejemplo: la actitud de las clases dominadas hacia la "democracia política" es con frecuencia la de una reivindicación

opuesta de otras formas de democracia política; así, que se constituye en dominante en la medida que es marco referencial de la oposición contra ella; por ende este esquema no implica de manera necesaria la ausencia de "conciencia de clase".

- Otra forma de oposición se constituye en una simple manera de comportamiento que rechaza los signos y símbolos de una ideología dominante.

Con lo dicho, se puede hablar de "tipos de legitimación" presentes en un Estado, estructuras procedentes de otro tipo de legitimidad ya no dominantes pero que conviven bajo un tipo de legitimación dominante.

La pregunta obligada será: ¿cómo se logra el predominio "legítimo" de una de esas estructuras? Y una vez alcanzado su predominio... ¿cómo lograr ser vinculante? Se podría entender que el actual proceso de globalización pide este esquema mas no lo realiza, en tanto que la clase dominante asume su dominio mundial, sin necesidad de preocuparse por la integración ni de establecer su predominio desde la legitimidad. En este caso esta clase se constituye en instancia determinante, totalitaria e impone una concepción particular del mundo.

Ahora bien, el problema de las ideologías tipo máscara que ocultan los intereses reales de la clase dominante, procurando mantener un esquema de legitimidad que dé vía libre a su actuar totalitario, es el que predomina en el devenir histórico hoy y es la mejor expresión del esquema capitalista. Así que la ideología del respeto a los derechos humanos y la defensa de la dignidad humana se transforman fácilmente en el mejor argumento para arrasar poblaciones enteras en la búsqueda de la consolidación de un mercado que necesita salir de su situación de crisis, para el beneficio de la clase dominante que termina por superponer sus intereses por encima de las reales y urgentes necesidades de hombre y de su entorno.

Este esquema genera conflicto de clases, una lucha por alcanzar legitimidad entre las diversas ideologías legitimadoras, una lucha que se agudiza en medio de una fase de globalización capitalista. Se busca, de esta manera, alternativas por parte de quienes resultan más afectados.

4.2.2. PODER Y BIOPODER

Ahora bien, para hacer referencia al concepto de poder se hace necesario hacer hincapié en las instancias o maneras de ser apreciado, hablando de varios *momentos* del mismo así:

Primer momento: los teóricos clásicos hablaban de un "Derecho de vida y de Muerte"; como bien lo expresó Foucault, se trata por tanto de la capacidad de disponer sobre la vida de los demás, "Dejar Vivir". Los atenuantes naturales, enfermedades y desastres, son asumidos desde la impotencia, puesto que son factores no controlados por el hombre.
En esto radica el poder soberano, que "*sin duda deriva formalmente de la vieja patria potestad que deja al padre de familia romano el derecho de disponer de la vida de sus hijos y la de sus esclavos; la había dado podía quitarla" (Foucault, 1991a, p. 163)*; se trata del derecho de "hacer morir" y "dejar vivir", el derecho a sustraer la riqueza, las tierras, las posesiones del otro así como se puede disponer de su vida. En esto consiste el poder: en el "poder de matar" y tomar, es el derecho de captación.

Segundo momento: a partir de los siglos XVII y XVIII el mecanismo de poder, de deducción, de sustracción y de apropiación se transforma en una incitación, reforzamiento, control, vigilancia y apropiación de las fuerzas que somete, un poder destinado a producir fuerzas, hacerlas crecer y ordenarlas más que a obstaculizarlas, doblegarlas y obstruirlas. Este cambio obedece a la nueva sociedad comercial, de producción; en últimas, a una sociedad industrial.

El desarrollo de Occidente se funda en el paso del antiguo derecho de "hacer morir" y "dejar vivir", a un principio que da la soberanía a la "administración de la vida"; se trata de hacer vivir para hacer producir, se trata de un nuevo poder sobre la Vida. Este nuevo momento se desarrolla en dos niveles, como lo expone Foucault: Primero.

> *"Concretamente, ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales que no son antitéticas sino más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus*

> *aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración a sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano" (Foucault, 1991a, p. 168).*

Este momento se refiere a una sociedad disciplinar, necesaria para una era que busca optimizar la producción; para ello "ajusta" a los seres humanos, los adapta, educa, adiestra para cumplir determinadas funciones de manera eficiente, gracias a que se asume la necesidad de "controlar", castigar, vigilar al individuo en todas sus actitudes, movimientos, espacios, labores y formas de pensar, etc.

> *"Segundo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo – especie. En el cuerpo transido por procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la modalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que puedan hacerlas variar; todos estos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población" (Foucault, 1991a, p. 168).*

Son dos instantes del mismo proceso, el paso a una biopolítica que actúa sobre la población como cuerpo coercitivo que integra los individuos; para ello se hace necesaria una nueva "tecnología de poder" que introduce variaciones a la antigua "tecnología disciplinaria"; ahora se trata del hombre vivo, de la especie, dando paso a la estatización de lo biológico, puesto que el trabajo del Estado es el de planear, definir, instrumentalizar acciones orientadas hacia la natalidad, la salud, la muerte, la longevidad, variaciones en los procesos naturales del nacer, crecer, nutrirse, reproducirse y morir. Se asiste de esta manera a una explosión de diversas y numerosas técnicas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. En este proceso diversos saberes se encargan de su desarrollo y despliegue, y asimismo saber y poder se combinan configurando éste nuevo momento: el bio – poder.

Esta nueva etapa es básica para el desarrollo del capitalismo; es así como lo vivo y lo viviente se constituyen en los retos de las nuevas luchas políticas y de las nuevas estrategias económicas; estrategias orientadas a instaurar la intervención y control de los cuerpos en el aparato productivo y de ajustar los fenómenos de población a los procesos económicos de producción y consumo. Es así como esta etapa requirió de métodos de poder capaces de administrar y aumentar la Vida en general, pero siempre fáciles de dominar.

La anatomopolítica y la biopolítica, propuestas y desarrolladas desde el siglo XVIII se hacen presentes en todos los niveles del cuerpo social, actuando en el terreno de los procesos económicos, procurando garantizar relaciones de dominación y efectos de hegemonía, y posibilitando la articulación entre el crecimiento poblacional y la expansión de las fuerzas productivas.

Foucault referencia este proceso como "la entrada de la vida en la historia", puesto que la vida de la especie humana entra de lleno al orden del saber, y el poder al campo de las técnicas políticas. El hombre decide sobre los procesos naturales que le rigen, y les gana terreno; así mismo le gana terreno a la muerte al punto de redefinirla; este saber – poder se hace extensivo a otros fenómenos propios de la Vida pero que hacen referencia al hombre; así, por ejemplo, las técnicas agrícolas, la optimización de los espacios aptos y los no aptos para vivir o cultivar, una nueva generación de semillas y nuevos productos para el agro, animales manipulados con mayor producción de carne, huevos, leche, etc. Procurando siempre un mayor crecimiento económico;

> *"El hombre occidental aprende poco a poco en qué consiste ser una especie viviente en un mundo viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia, probabilidades de vida, salud individual o colectiva, fuerzas que es posible modificar y un espacio donde repartirlas de manera óptima. Por primera vez en la historia, sin duda lo biológico se refleja en lo político" (Foucault, 1991a, p. 172).*

Es claro que la Vida es asumida como objeto político y se constituye en el nuevo reto de sus luchas; se busca, por ejemplo, reivindicarla, entendida como necesidades fundamentales; es entonces la búsqueda de una Vida

con Calidad, el fundamento de las luchas, incluso si éstas se formulan a través de afirmaciones de derecho,

Tercer momento: ahora bien, se puede enunciar una tercer momento, que asume los anteriores; ésta es la era de la manipulación, que incluye e involucra no sólo la existencia y espacios del hombre sino que se hace extensiva a la VIDA misma, procurando establecer un control sobre todas las formas de poder y dominio existentes, incluyendo lo externo al hombre mismo; es así como no sólo se hará referencia al hombre como individuo o como especie, sino a todo proceso de generación y sustento de la VIDA. Se procurará establecer estrategias y técnicas de dominio que orienten la "voluntad de vivir", su poder creador y su fuerza productiva; se trata de un poder desarrollado gracias a la racionalidad tecnológica. Proliferan entonces las tecnologías políticas que van a invadir el cuerpo y la Vida (un ejemplo lo constituye la carrera espacial, en la que se procura amoldar la estructura de la vida para hacer posible la conquista de lugares diferentes a la tierra; lo que habría que pensar es si este objetivo, producto de decisiones políticas y económicas, terminará por construir una especie paralela al hombre, lo que exigirá una elaboración interpretativa particular para lo que tal vez la especie humana no esté preparada).

Esta tercera etapa de la manipulación busca controlar y disciplinar desde el interior mismo, no desde el exterior, es decir desde la estructura corporal y biológica; este control y disciplina se extiende, como se anotó, a la estructura misma de la Vida: se seleccionará su producción, igualmente sus espacios geográficos, sus formas e incluso su apariencia física, se seleccionan los paisajes, los animales, el entorno no humano, se amoldan las especies vivas al confort y beneficio económico del hombre, etc.. Además, la búsqueda de hombres productivos, diseñados, predeterminados, libres de las imperfecciones propias de la (hasta ahora) raza humana se constituye en una tarea para los laboratorios, que a su vez orientan su actuar gracias al amparo de decisiones políticas y económicas. Este devenir histórico se desarrolla bajo la perspectiva del "homo económicus", mas no desde la perspectiva misma de aquello que engloba y abarca al hombre: la VIDA.

Sin embargo, es claro que la Vida escapa a todo intento de dominación y control total. Es así que,

"Habría que hablar de biopolítica para designar lo que hace

> *entrar la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte el poder-saber en un agente de transformación de la vida humana; esto no significa que la vida haya sido exhaustivamente integrada a técnicas que la dominen o administren; escapa de ellas sin cesar" (Foucault, 1991a, p. 173).*

Por otra parte es importante señalar que en 1995 Ágnes Héller y Frénec Ferenc publican un ensayo titulado "Biopolítica: la modernidad y la liberación del cuerpo" (Héller & Fehér, 1995), en el cual exponen la biopolítica como una respuesta al fracaso de las grandes promesas de la modernidad; así por ejemplo, el cuerpo fue sometido al dominio de lo espiritual, cuando se esperaba su liberación. Estos autores presentan una doble polaridad entre libertad y vida, por otro lado entre lo espiritual y lo corporal, con ello procuran presentar la tensión entre modernidad y movimientos biopolíticos. Procuran en últimas encontrar y subrayar el parentesco entre totalitarismo y biopolítica (Héller & Fehér, 1995, pp. 29-36); estos nuevos movimientos no aportan nada nuevo, o se inscriben en la línea del totalitarismo o se atienen a la tradición de la democracia liberal.

Giogio Agamben lleva al extremo las posiciones con relaciones a la politización de la vida y de la muerte, y pretende llevar las hipótesis de Foucault sobre la biopolítica al campo de concentración, presentándolo como el paradigma biopolítico; lo que está en juego no son las representaciones sino el cuerpo, la pregunta es cómo se ha llegado a esto. El tercer Reich es el momento en que la integración de medicina y política, que es uno de los caracteres esenciales de la biopolítica moderna, comienza a asumir su forma acabada, el médico y el soberano parecen intercambiar sus papeles (saber / poder). En este punto Sloterdijk se pregunta: agotado el humanismo... ¿qué podrá amansar al hombre?

Son miradas que se hacen al concepto de la biopolítica, pero centradas siempre en el hombre, no en la integración dinámica y creadora de la vida que lo abarca conjuntamente con su formación social y el entorno.

La vida se ha constituído en objeto de poder;por tanto el biopoder es una forma de poder que rige y reglamenta la vida social por dentro y por fuera, interpretándola, asimilándola y reformulándola. El poder no puede obtener un dominio efectivo sobre la vida entera de la población, más que

convirtiéndose en una función integrante y vital que todo individuo adopta y aviva de manera totalmente voluntaria. La más alta función de este poder es la de investir la vida de parte a parte, y su primera tarea, la de administrarla (Hardt & Negri, 2000).

El poder puede ser entendido como una multitud de fuerzas que actúan y reaccionan entre ellas según la obediencia y el mando; esta relación de fuerzas implica una constante "relación de poder", y es por esto, por lo que se debe partir de los mecanismos infinitesimales que más tarde son investidos y transformados por mecanismos siempre más generales y globales. La coordinación estratégica de estas relaciones de poder dirigidas a que lo viviente produzca más fuerza, coordinar y dar finalidad, son las funciones de la biopolítica.

De esta manera la vida ha pasado de ser un concepto universal realizable en la individuación de la misma, a estar y desarrollarse dentro de cada nueva posibilidad individual y desde allí redefinir conceptos en torno a ella, como por ejemplo su dignidad.

Se entiende, desde Foucault, que el poder viene desde abajo, en tanto que las fuerzas de la vida, que son las potencias del cuerpo, constituyen múltiples y heterogéneas relaciones que fundan el poder como la integración y coordinación de dichas fuerzas (múltiples y heterogéneas). Se puede concluir que el poder sobre la vida da paso a una biopolítica basada en el “juego estratégico” entre libertades mas no como estado de dominación (como es la unilineal tendencia global unificadora), en la medida en que las relaciones de poder han de estar fundadas en el reconocimiento del “otro” como “sujeto de acción” que se resiste a su objetivación, es decir a todo aquello que intenta instaurar y fortalecer el régimen de control; así se configuran nuevas identidades, nuevos sujetos de acción distintos a los que construye el Estado de dominación, evitando que las relaciones asimétricas sean cristalizadas por las nuevas "técnicas de manipulación" que impiden la facultad creativa de la VIDA y por ende de todo aquello que se sustenta en ella.

Las relaciones de poder se entienden como "juego estratégico" entre libertades, siendo así que el poder es un modo de acción sobre sujetos libres en cuanto libres, capaces de resistir, crear y cambiar las situaciones; mas los "estados de dominación" hacen referencia a relaciones estratégicas que limitan la acción, la fluidez y la reversibilidad. El punto de enlace entre estas

dos tendencias será asumido por las "Tecnologías Gubernamentales". Gracias a éstas últimas, los "juegos estratégicos" pueden estar abiertos o cerrados; en este punto se procura permitir el mínimo posible de dominación y aumentar la libertad, la movilidad y la reversibilidad de los juegos de poder, condiciones de la resistencia y la creación (Lazzarato, 2003).

Este “juego estratégico” implica relaciones de poder, mando y autoridad mediadas y asumidas por sujetos libres que acuerdan relaciones que propenden por el bienestar, no sólo humano sino extensivo a la Vida en tanto que ésta abarca al hombre y le permite ser y existir, evitando con ello la caída del hombre en su segura autoaniquilación a causa de su acción depredadora contra su entorno y contra sí mismo. Se propende entonces por unas relaciones equilibradas, integradoras, sustentables con el entorno, con una nueva interpretación del progreso y el desarrollo, que descentre la mirada en la mera opción económica capitalista en su fase global, abierta a la diversidad no propendiendo por el interés individual ni de grupos exclusivos (élites) que ostentan el poder político, militar y económico.

Así se estructuran desde la nueva era “BIO” una seria de valores, símbolos y estilos predominantes de una nueva formación social, perfilándose como factores estructuradores de nuevos esquemas y normas llenas de legitimidad en tanto sus altos objetivos así lo determinan; legitimidad basada en el consenso entre libertades que estructuran una nueva sociedad, evitando la carencia de actitudes creativas y propositivas opuestas a un régimen totalitarista que se enmarca en una ideología “Máscara”, que construye desde su necesidad, estimulando la producción de “subjetividades”: objetos, idóneos para sus reales pretensiones, legitimando de esta manera el predominio de la hegemonía de clase.

La biopolítica así entendida se asume como trabajo y acción, producción de subjetividad y sociedad, y toma partido por la pluralidad y la diversidad de la vida, sin anular la producción dinámica de la misma, y asumiendo la cohabitación entre el hombre, la naturaleza y la sociedad, lo cual se funda en los principios de la vida digna, justa, libertaria e igualitaria. La producción biopolítica nace de la conexión de los elementos vitales de la sociedad, del medio ambiente del mundo de la vida, donde el conjunto tanto de las fuerzas productivas como de los individuos y los grupos, se vuelven productivos a medida que los sujetos sociales se reapropian del conjunto.

> *"La producción de riqueza está asegurada por una comunidad Biopolítica, esto es, el trabajo de quienes tienen un empleo, el trabajo de los estudiantes, de las mujeres, de todos los que contribuyen a la producción de la afectividad, de la sensibilidad, de los modos de semiotización de la subjetividad" (Negri, 1998).*

Se trata de un sistema abierto, y en consecuencia el paradigma biopolítico es un orden social nuevo, cuya realización es un proceso permanente, individual, local y global; se intenta solucionar la problemática surgida entre la frontera de lo público y lo privado, entre lo económico y lo político, entre la racionalidad técnica y la racionalidad moral.

Así mismo, la co-responsabilidad por el futuro es fundamental en este planteamiento en tanto que el porvenir queda sometido o sujeto a las decisiones - acciones que se tomen o se omitan hoy, quedando la generación futura "no nata" (por nacer) a disposición del presente. Esta generación tiene derechos, y es claro que no hacen presencia en acto, pero también es claro que lo estarán como generación por venir; al igual que los seres humanos presentes en acto, los que están por venir necesitan de los medios necesarios y suficientes para vivir, igual que de las condiciones no mínimas sino suficientes, para desarrollarse libremente y de manera integral.

El hombre no tiene la potestad de hacer uso desmedido, desproporcionado y no sustentable de los recursos que les pertenecen a todos y a todo; se precisa que se haga referencia a los recursos naturales, a un entorno natural apto para la vida, al reparto equitativo, equilibrado y sustentable de los mismos, permitiendo así, que los seres por venir puedan disfrutar y hacer uso de lo que no es propiedad de individuos o grupos en particular, sino recursos comunes necesarios para VIVIR y permitir la generación y transformación de la misma.

Los principios de justicia, equidad, beneficencia, no - maleficencia, sustentabilidad, co - responsabilidad por un futuro común, han de regir el quehacer biopolítico en la interacción y coordinación de las fuerzas propias de los biopoderes en la búsqueda de relaciones libres y autónomas que trabajen en virtud de la generación de la VIDA, su defensa y el constante trabajo por mejorar su nivele de calidad.

De tal suerte, que se hace referencia a un principio holístico, abarcador, que integra no sólo al hombre, sino a la sociedad, al entorno biótico y abiótico, tomando partido por la pluralidad y la diversidad. Desde esta óptica la Vida es asumida y transformada desde una perspectiva política que articula la individualidad, la autonomía, la sociedad y el entorno biótico; a su vez se opone de manera decidida y constante a todo aquello que le anule y limite; al dominio hegemónico, coercitivo, tiránico y explotador, a todas aquellas manifestaciones reduccionistas que vinculan la VIDA y con ella al hombre a proyectos unidimensionales como el presentado por la economía global capitalista bajo la consigna de la acumulación en su nueva fase totalitaria, imperial, anulando la autonomía, la pluralidad independiente, la creación humana, etc.

Un biopoder que se articula en una biopolítica fundada sobre una cosmovisión biocéntrica, constituye lo que llamaremos la nueva era "BIO", la cual se perfila como una vindicación explicativa, interpretativa y actuante de la VIDA, su defensa, la lucha constante por la autonomía y la libertad creativa del individuo y la instauración de los principios sociales que anulen toda pretensión reduccionista, aniquiladora, y que le permitan construir su dignidad, la producción colectiva de riqueza social y ambiental, lo mismo de su apropiación (que ha de ser, igualmente, colectiva y ambiental), tanto de esta generación como de la futura.